

ENTREVISTA A MARÍA DE LAS NIEVES MUÑIZ MUÑIZ SOBRE LEOPARDI

María de las Nieves Muñiz Muñiz, catedrática de Filología Italiana en el Departamento de Filología Románica de la Universidad de Barcelona, es una de las más reconocidas expertas en literatura italiana moderna y contemporánea de nuestro país. Sus investigaciones se centran en los contactos literarios entre Italia y España y en la Literatura italiana moderna y contemporánea, con especial atención a Leopardi, Manzoni y Pavese, aunque también se ha ocupado de lingüística contrastiva italianoespañol. Desde 1995 dirige el Proyecto Boscán, que ha elaborado el *Catálogo Histórico y Crítico de las traducciones españolas de la Literatura Italiana: 1300-1939* y desde 2006 el *Hipertexto del Orlando furioso de Ariosto*. Actualmente coordina la edición hipertextual del *Zibaldone di pensieri* de Giacomo Leopardi en italiano, español e inglés. Forma parte del Consejo de Dirección de *Filologia e critica* y del comité científico de otras revistas internacionales (*Rivista di Studi Italiani*, *Rivista Internazionale di Studi Leopardiani*, *Studia Aurea*, *Moderna*, *La Modernità letteraria*, *Esperienze Letterarie*, *Rinascimento Meridionale*, *Quaderni ginevrini di italianistica*, entre otras), así como de distintas editoriales italianas (entre ellas Bulzoni: colección *Biblioteca di Cultura*). Entre sus libros publicados pueden señalarse: *La novela histórica italiana* (Cáceres, Universidad de Extremadura 1980), *Poetiche della temporalità* (Palermo, Palumbo 1990), *Introduzione a Pavese* (Bari, Laterza 1992), la edición de *I Promessi sposi* de Manzoni (Estudio introductorio, anotación y traducción: Madrid, Cátedra 1985, seguida de otra edición anotada en italiano, Roma, Salerno Editrice, 1994), la edición de los *Canti* de Leopardi (Introducción, aparato, comentario a cada canto y traducción en verso, Índice de fuentes: Madrid, Cátedra, 1998; 2ª ed. aumentada y revisada, 2009), la edición, en colaboración con Cesare Segre, del *Orlando furioso* de Ariosto traducido por Jerónimo de Urrea (Madrid, Cátedra, 'Letras Universales', 2002) o *L'immagine riflessa: Percezione nazionale e trame intertestuali fra Italia e Spagna* (Florenca, Franco Cesati, 2012). Ha recibido el Premio Val di Comino por su traducción de *I Promessi sposi* de Manzoni, el Premio Monselice (Diego Valeri) y el del Ministero degli Affari Esteri italiano por su traducción de los *Canti* de Leopardi (Madrid, Cátedra). Su reconocido magisterio en el campo de los estudios leopardianos, nos ha llevado a abusar de su amabilidad planteándole algunas preguntas sobre la presencia de Leopardi en nuestro país, a la espera de poder ofrecer a nuestros lectores un dossier más completo sobre el autor de *Zibaldone*.

Por Juan Pérez Andrés

La tardía recepción de *Zibaldone* en nuestro país se ha visto compensada en los últimos años con la publicación de selecciones de fragmentos como *Las pasiones* (Siruela, 2013), *Zibaldone: naturaleza, razón, pasión, placer* (Gadir, 2010) o *Mi vida sin esperanza: páginas íntimas* (Renacimiento, 2009). ¿Se debe a la dificultad del texto que no tengamos todavía una edición completa de tan magna obra?

Es cierto que en España el *Zibaldone* ha tenido una recepción tardía, pero cabría precisar que la obra se publicó solo a partir de 1898, es decir más de medio siglo después de la muerte de Leopardi, y que el interés por ella ha tardado en llegar también en Italia. Pocos saben, por lo demás, que aquella primera edición, cuidada por Carducci, fue reseñada inmediatamente en la *España moderna* por Pedro Dorado Montero, un prestigioso jurista de la Universidad de Salamanca, colega de Unamuno. Ciertamente es que con igual rapidez sobrevino un silencio casi total, que ha durado hasta 1990, cuando Rafael Argullol preparó una selección traducida por Ricardo Potchar para la editorial Tusquets.

Sin duda la complejidad del texto, unida a su longitud, han sido la causa de que, pese al esfuerzo pionero de Argullol, no contemos aún en España con una edición completa de la obra. Recientemente editores y editoriales han optado por la solución más cómoda: proponer antologías desprovistas de subsidios críticos serios y centradas en temas fácilmente reconocibles o supuestamente "atractivos", sugiriendo ora la idea de reflexiones sentenciosas, ora la de un *journal intime*, concepto este último totalmente ajeno a un diario intelectual inclasificable que poco concede a confesiones autobiográficas y que, cuando las hace, las encamina a apoyar una tesis general. De hecho ni siquiera la etiqueta de diario se aviene al *Zibaldone*: allí, aunque los apuntes se fechen, todo está articulado por una tensión teleológica que lleva de una idea a otra sin solución de continuidad. En ese encadenamiento, una observación lingüística o psicológica puede desembocar en conclusiones antropológicas, filosóficas, literarias, políticas o históricas, etc., y viceversa. Por otra parte, Leopardi reexamina cada problema desde distintas ópticas y lo va reformulando a lo largo del tiempo. De ahí la originalidad de su dinámica, que conjuga dos tendencias difícilmente conciliables: por un lado el microanálisis encaminado a desmenuzar cada fenómeno (psicológico, social, estilístico, político...) sondeando su profundidad casi infinita; por el otro la búsqueda de un "sistema" capaz de hacer encajar todas las piezas. Desarticular ese edificio, ocultar el movimiento de la mente que lo sondea y construye es perder el meollo de la obra, lo que tiene de más innovador, vivo y apasionante. Añádase a eso el cercenamiento de filones enteros pese a su excepcional interés y a su función vertebradora. Es el caso, por ejemplo, de los apuntes lingüísticos, que atraviesan todo el diario abarcando el plano sincrónico y el diacrónico, las lenguas modernas y las antiguas (Leopardi había llegado a proyectar un estudio comparativo de las principales lenguas románicas). Por ello mismo una traducción, además de ser completa, debería ir acompañada de notas sucintas que orienten al lector en ese movimiento. A esa labor estoy entregada desde hace algunos años. Espero que no pasen muchos más para culminarla y verla impresa por la editorial Cátedra.

Por el contrario, la reciente biografía de Pietro Citati (Acantilado, 2013), la edición de textos señeros como *Diario del primer amor* (Errata Naturae, 2009) o las diferentes ediciones y reediciones de sus *Cantos* (en Debolsillo, Pygmalión o la suya en Cátedra), evidencian el interés por Leopardi en nuestro país, ¿por qué resulta tan atractivo este autor hoy en día?

Ante todo hay que recordar que Giacomo Leopardi es un poeta "colosal", como lo definió Unamuno; nada tiene, pues, de extraño que se lo reedite de forma regular y que los amantes de la poesía acudan una y otra vez a sus cantos como se hace con los grandes autores universales. Pero hay más, y es que, en lugar de perder actualidad, Leopardi la ha ido ganando con el tiempo. El mayor poeta vivo francés, Yves Bonnefoy, ha cifrado su modernidad en la lucidez con la que afronta el mal, el dolor y el vacío, con un lenguaje poético capaz de conferir luz a lo oscuro. Es una poesía límite y del límite, y hoy día, agotado el mito del progreso, la experiencia humana se acerca mucho al límite. En cuanto a los libros citados, pese a sus cosas positivas, el de Pietro Citati (prestigioso ensayista especializado en biografías de escritores), abona más de un lugar común sin aportar novedades de relieve. Por desgracia, ha habido reseñas, como una aparecida en *El Mundo*, que han resaltado solo la parte biográfica referente a enfermedades y deformidades físicas. Habría que recordar lo que Leopardi escribió al respecto a Louis De Sinner en 1832: "Cualesquiera que sean mis desgracias [...] yo he tenido el valor suficiente como para no intentar disminuir su carga con frívolas esperanzas de una supuesta felicidad futura, ni con una vil resignación [...]. Es por ese mismo coraje por el que, habiéndome llevado mis investigaciones a una filosofía desesperante, no he dudado en aceptarla en toda su extensión; por el contrario, solo la cobardía de los hombres, que necesitan convencerse del valor de su existencia, explica que se haya querido considerar mis opiniones filosóficas como el resultado de mis sufrimientos particulares, y que se obstinen en atribuir a mis circunstancias materiales lo que debe atribuirse solo a mi intelecto. Antes de morir, me propongo protestar contra esta invención de la debilidad y de la vulgaridad, y rogar a mis lectores que se esfuercen en destruir mis observaciones y mis razonamientos antes que achacarlos a mis enfermedades".

Desde su visión de investigadora y después de tantos estudios dedicados a él, ¿qué le sigue fascinando de la vida y obra de Leopardi?

Creo que he respondido a esta pregunta con lo dicho anteriormente. Resumiendo: de Leopardi admiro su profundidad, lucidez, coherencia e independencia de juicio; el valor de poner al desnudo los hechos y de indagar en sus últimas causas aceptando las conclusiones menos deseadas, incluso el misterio último del mal y la nada, refractario a cualquier indagación; y a la vez la exquisita sensibilidad, la calidez humana, la riqueza de tonos y enfoques, la capacidad de producir belleza de esa misma verdad.

La densidad conceptual, el cuidado de la rima y la riqueza léxica son algunos de los escollos más evidentes a los que debe enfrentarse un traductor de los *Cantos* de Leopardi. En su caso, ¿cuál fue la mayor dificultad que encontró al volcarlos al castellano?

No es tanto la rima lo que supone el principal escollo al traducir la poesía de Leopardi, sino el ritmo, la melodía, la variedad de tonos que van engarzándose en cada canto y la dosificación que caracteriza a cada uno de ellos (¡qué diferencia, aun dentro de su afinidad temática, entre *La sera del dì di festa* e *Il sabato del villaggio*, entre *A Silvia* y *Sopra un bassorilievo antico sepolcrale!*). Es un equilibrio prodigioso que una nota equivocada rompe sin remisión.

A un lector abrumado por el extenso apéndice bibliográfico de su edición de los *Cantos* y que quiera acercarse a Leopardi, ¿qué texto le recomendaría?

Le recomendaría leer cada canto por sí mismo y acudir al apéndice solo cuando siente curiosidad o no ha entendido algo. El haber situado las Notas como apéndice en mi edición aspiraba a ese tipo de lectura. Pero prescindir de todo auxilio empobrece la obra o la deforma. Ciertamente es que alguien puede reivindicar el derecho a equivocarse, como cuando Unamuno malinterpretó *A se stesso* creyendo que la pronominalización expresiva “*mi credei*” (“*l'inganno estremo / ch'eterno io mi credei*”) se refería a “eterno” y no a “inganno” (Leopardi lamenta que su engañosa ilusión sobre el amor no fuera eterna, no que él mismo no lo fuera); pero no todos somos Unamuno, que incurrió en ese error por su aparente afinidad con la angustia que a él le producía la muerte y la consiguiente ansia de eternidad. Si leemos a un poeta, lo justo es que conozcamos lo que efectivamente dice, piensa y siente.

Después del exhaustivo congreso *El Zibaldone de Leopardi como hipertexto* celebrado hace algo más de un año, ¿qué aspectos en sombra de la obra de Leopardi quedan todavía por estudiar? ¿Continúa en marcha el proyecto *Zibaldone europeo. Edición crítica hipertextual en español e inglés del “Zibaldone” de Giacomo Leopardi*?

La edición crítica hipertextual es una obra indispensable, pero cuyo coste en términos materiales y de personal informático no puede afrontarse en la situación de recortes que sufren hoy España e Italia. De momento hemos hecho un prototipo que presentamos con éxito en el Congreso. Por otra parte, tenemos aún por delante una gran labor antes de completar la red de enlaces entre puntos de los pensamientos, por ejemplo: resolver la inserción y datación de los miles de añadidos marginales que figuran en el manuscrito, o reconstruir las lecturas y citas implícitas del texto. Sea dicho de paso, traducir íntegramente el *Zibaldone* plantea grandes dificultades no sólo en el aspecto terminológico y conceptual, sino también en el estilístico y el retórico. Me conforta el éxito espectacular que está teniendo en los países anglosajones la reciente edición íntegra en inglés, cuidada por Franco D'Intino y Michael Caesar, traducida por un grupo conspicuo de jóvenes y revisada por ambos (New York; London, Farrar, Straus and Giroux y Penguin Classics, 2013), una obra magna en la que he tenido el honor de colaborar para resolver algunos casos de difícil interpretación. Me pregunto si la que preparo yo en español tendrá la misma resonancia y me contesto que no, pero lo que sí puedo afirmar es que la repercusión tenida por el *Zibaldone* en diarios como *The New York Times*,

Financial Times o *The Guardian*, es signo de una remontada imparable del interés a escala mundial.

Por último, dada su dilatada experiencia en revistas como *Quaderns d'Italia* y *Filologia e critica*, ¿cuál es para usted es la situación del italianismo hoy en España?

Mi experiencia es en claroscuro, sobre todo como docente y como investigadora de larga duración. En términos cuantitativos de plazas docentes universitarias, el italianismo español creció mucho a raíz de la transición y bajo el impulso de la reforma de los años ochenta, que equiparó la Filología italiana a las restantes especialidades. En esa coyuntura hubo numerosas dotaciones de contratos y plazas de numerarios que fueron otorgándose a un ritmo convulso mientras el italiano iba reduciéndose a casi nada como oferta de idioma extranjero en la Enseñanza Media. Añádase que la endogamia y otros factores llevaron en muchos casos a bajar el listón de exigencia científica en los concursos, con lo cual se ha construido un edificio de frágiles cimientos. La pérdida paulatina de alumnado a falta de salidas profesionales, y la reforma del Plan Bolonia luego, redujeron drásticamente el espacio de la especialidad. Hoy día de aquella fiebre de crecimiento quedan cosas buenas y malas, entre las primeras, la existencia de revistas que nadie hubiera soñado con tener hace treinta años, o la publicación de numerosas traducciones de obras antiguas y modernas, algunas, como es el caso de las editadas por Cátedra, dotadas de amplios subsidios críticos; entre las malas, la escasez de estudios importantes capaces de dar prestigio y peso específico al italianismo español en el plano nacional e internacional. En ese nivel hay honrosas pero pocas excepciones y el recambio generacional tampoco ofrece perspectivas lo suficientemente fuertes y claras como para ser alentadoras.